



• DANIEL TERRÓN SANTOS (DIRECTOR DE LA CÁTEDRA "ALMIRANTE MARTÍN GRANIZO" DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA)

Ucrania, un ejemplo de guerra híbrida

TODO conflicto bélico es deleznable en sí, más, si cabe, cuando no se han agotado, quizá porque no se han intentado ni tan siquiera por los actores, al menos por uno de ellos, los recursos dialécticos, ni se admite la mediación de terceros. Dos no discuten si uno no quiere, pero cuando uno se empeña es de por sí difícil no hacerlo, y si la discusión se torna agresión, no queda más que defenderse. Esto es el conflicto de Ucrania, una reclamación de independencia por las repúblicas separatistas de Donetsk y Lugansk (región del Donbás -Donbass-), que, animadas por el espíritu anexionista de Rusia, ha terminado por suponer una intervención militar cuyas proporciones están por ver.

Dejando a un lado el trasfondo político, lo cierto es que estamos ante una operación militar en toda regla, donde se aúnan técnicas tradicionales con las propias del S. XXI. De momento se contrasta el despliegue militar ruso, complementado con la labor de las fuerzas separatistas pro-rusas del Donbás, dirigido a consolidar posiciones militares en la zona. Al tiempo, los bombardeos de ciudades como Kiev y Jarkov dirigidos a

neutralizar instalaciones estratégicas que mermen la capacidad de respuesta bélica de Ucrania, configuran un conflicto que, como era previsible, está manifestándose más allá del ámbito territorial de la región en disputa.

No parece ser esta una guerra que se libere en las redes, al menos no más que lo que se lleva librando desde 2013, de aquellos polvos... Pero, sin duda, la tecnología será protagonista del conflicto en la búsqueda de la paralización, o al menos buscando obstaculizar los servicios básicos ucranianos, generando necesidades de respuesta que resten la capacidad operativa sobre el terreno. Los ataques informáticos a infraestructuras críticas serán una constante. Resultados óptimos, en caso de lograrse, con esfuerzo muy reducido.

También veremos el recurso tecnológico en una vertiente más militarizada. El empleo de drones en labores de diversa índole, vigilancia, detección de objetivos, etc., UAV'S (vehículo aéreo no tripulado (VANT), del inglés unmanned aerial vehicle) para bombardeos, se verá complementado con la incorporación de tecnología

láser al campo de la defensa (tecnología infrarroja para desarmar misiles, llevar a cabo incursiones nocturnas, afectar a la visión de los pilotos, entre otras aplicaciones). Está claro que la tecnología no resulta ajena al ámbito militar, aunque sólo sea porque ha sido éste su lugar de anidamiento en no pocas ocasiones.

Así visto, la ya bautizada como guerra de Ucrania o guerra del Donbás, será una mezcla de tradición e innovación en su desarrollo fáctico. Lo tecnológico es un recurso emergente, no desdeñable, incluso hasta imprescindible, pero el mantenimiento del territorio reviste un innegable desempeño físico que sólo los métodos de guerra y defensa tradicionales pueden garantizar.

Habrá que esperar acontecimientos y desear que, toda vez iniciada, por el bien de todos, sea una guerra breve y si la tecnología tiene que estar presente, que lo haga minimizando los efectos característicos de esos conflictos. Conviene no olvidar que, en toda guerra, al final siempre mueren los mismos, pero hoy lo hacen de distinta manera, lo cual, en definitiva, es diferente.